









# **LAS AVENTURAS DE ELIÁN Y TRICO**

Marco Antonio Bonilla Mendoza  
**Presidente Municipal de Chihuahua**

María Fernanda Bencomo Arvizo  
**Directora del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua**

Heber Mauricio Rivera Anguiano  
**Coordinación del Programa Editorial Chihuahua  
y Fomento a la Lectura**

Las aventuras de Elián y Trico  
© Verónica Ramírez Salazú

Primera edición:  
Octubre, 2026

Ilustraciones de cubierta e interiores: Verónica Ramírez Salazú

ISBN: 978-970-96425-3-7

**Diseño y corrección**  
Luis Fernando Rangel Flores  
[www.otrorangel.com](http://www.otrorangel.com)

**Vocales Editorialistas**  
Alejandro Ramos Ayala  
Aniela Rodríguez  
Janeth Margarita Rogelio Ruíz  
Raúl Aníbal Sánchez

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra para fines lucrativos por cualquier medio, sea electrónico o físico, sin permiso previo del autor y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua. Se autoriza la reproducción de fragmentos para divulgación, difusión de la obra y promoción de la lecto-escritura, siempre y cuando se cite la fuente original.

Editado y producido en México.

# **LAS AVENTURAS DE ELIÁN Y TRICO**

Verónica Ramírez Salazú

colección



Infantil y juvenil



## Presentación

“Aunque hablar surge de manera natural, la escritura tiene que inventarse”, afirma Edward Dolnick en **La escritura de los dioses**. Y ahí se encuentra algo extraordinario: hace miles de años, los humanos inventamos una manera de hacer que nuestras ideas, recuerdos e historias pudieran permanecer.

Desde entonces, cada vez que alguien escribe, algo logra quedarse.

Se queda la memoria de una familia. La historia de una calle. Una emoción que creíamos sólo nuestra. Una pregunta. Una idea.

Por eso una ciudad necesita a sus escritoras y escritores.

Desde 2014, el Programa Editorial Chihuahua ha acompañado a quienes han decidido poner sus palabras sobre el papel y compartirlas con los demás. Y en esta edición 2026 celebramos de nuevo las distintas formas de hacerlo.

**Historias de mi ciudad** conserva aquello que nos pertenece: nuestros lugares, personajes, costumbres y recuerdos; esas historias que explican lo que somos.

**Soltar las amarras** abre la puerta a quienes comienzan a navegar con una voz propia y se atreven a compartirla por primera vez.

**Con trayecto** reconoce a quienes llevan camino recorrido y siguen encontrando, en la experiencia y en el oficio, nuevas cosas que decir.

Y la colección **Infantil y juvenil** ofrece algo especialmente valioso: mirar la vida y el mundo desde los ojos de quienes apenas comienzan a descubrir el poder de las palabras.

Cada una es distinta. Pero todas nacen de la misma convicción: en Chihuahua hay talento que merece ser leído.

A las autoras y autores de estas páginas, gracias por escribir. Por encontrar palabras para aquello que a veces los demás apenas alcanzamos a sentir.

Y a quienes hoy abren estos libros, los invito a hacer algo muy sencillo: leerlos.

Porque alguna vez tuvimos que inventar la escritura para que nuestras palabras pudieran permanecer.

Ahora nos toca mantenerlas vivas.

Marco Antonio Bonilla Mendoza  
**Presidente Municipal de Chihuahua**

## Presentación

Palabras: con ellas puedes hacer y deshacer lo que quieras

Elena Ferrante

Para el Gobierno Municipal y el Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, es un orgullo presentar la colección del Programa Editorial Chihuahua (PECH) y del Programa Editorial Chihuahua Infantil y Juvenil 2026, resultado del talento, la dedicación y la creatividad de autoras y autores que, a través de la palabra escrita, continúan enriqueciendo el patrimonio cultural de nuestra ciudad.

Quiero expresar una sincera felicitación a quienes resultaron ganadoras y ganadores de esta edición. Sus obras son reflejo del compromiso, la disciplina y la sensibilidad con la que han decidido compartir su mirada del mundo. Al mismo tiempo, extiendo mi reconocimiento a todas y todos los participantes. Cada manuscrito recibido representa un acto de valentía y amor por la literatura.

Estos logros no serían posibles sin el respaldo constante del Gobierno Municipal de Chihuahua y el compromiso de nuestro alcalde, Marco Bonilla, quien ha impulsado el fortalecimiento de las políticas públicas que promueven el acceso a la cultura, la lectura y las artes como herramientas para el desarrollo de nuestra comunidad. Gracias a esta visión, el PECH continúa creciendo año con año y

reafirmando que invertir en cultura es invertir en un mejor futuro.

A quienes hoy sostienen este libro entre sus manos, les invito a disfrutar sus páginas con la certeza de que en ellas encontrarán voces que hablan de nuestra tierra, de nuestras inquietudes, y de los múltiples caminos que la imaginación puede abrir. Que esta colección sea un punto de encuentro entre escritoras, escritores y lectores de todas las edades; un espacio donde las palabras continúen sembrando diálogo, esperanza y comunidad.

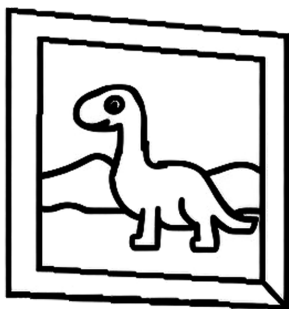
¡Enhorabuena a todas y todos! Que las letras sigan encontrando en Chihuahua un hogar desde el cual inspirar y dar norte a las generaciones por venir.

**María Fernanda Bencomo Arvizo**  
**Directora del Instituto de Cultura**  
**del Municipio de Chihuahua**





Para Elián  
y todos los niños que aman a los dinosaurios



# Introducción

Las aventuras pueden comenzar en los lugares más inesperados. Para Elián todo empieza en su cuarto, entre juguetes, libros y un misterioso libro de dinosaurios del que sale Trico, un simpático triceratops que se convierte en su gran amigo.

Juntos descubren bosques encantados, lagos sorprendentes, valles divertidos y jardines sensacionales. En cada viaje, Elián aprende algo nuevo sobre la amistad, la imaginación, el valor y la alegría de compartir.

**Las aventuras de Elián y Trico** son una invitación a mirar el mundo con ojos curiosos, a encontrar la magia de los libros y a recordar que, cuando hay imaginación, siempre es posible viajar, descubrir nuevos espacios y encontrar nuevos amigos.



# El tesoro

El sol vespertino entra por la ventana al cuarto de Elián, un rayo de luz ilumina su almohada con estampado de dinosaurios.

A Elián lo que más le gusta en el mundo, después de jugar con su Tita y de ir a la escuela para ver a sus amigos, son los dinosaurios.

Le encantan todos: los grandes, los pequeños, los que tienen cuernos, los que tienen cuellos largos, los que parecen muy feroces y los que se ven simpáticos.

Su cuarto está lleno de dinosaurios. Tiene figuras de plástico acomodadas sobre una repisa, tiene peluches en su cama y dibujos pegados en la pared, estampados en su almohada y su colcha.

Hoy su cama se ha convertido en un barco y él es el capitán pirata con un parche en el ojo que va en busca del tesoro de la isla misteriosa. El tapete en el piso es la isla, así que da órdenes a sus compañeros marineros. Un braquiosaurio gris que vigila, cuidando no chocar con las rocas, que es el mejor para eso por su largo cuello. A su lado, junto al timón, el contramaestre: un triceratops observa el mapa con atención. A los lados de la cama, es decir, del barco, algunos T-rex y velociraptors cuidan que todo vaya bien.

—Tierra a la vista —grita el braquiosaurio.

—Prepárense para desembarcar —grita Elián. El barco se sacude un poco y luego se detiene cuando el T-rex suelta el ancla.

Con cuidado, capitán y marineros bajan del barco y llegan a la pequeña isla.

—Por ahora no se ve peligro, pero estén atentos —ordena el capitán. Avanzan despacio, hasta que encuentran la caja del tesoro.

El capitán voltea para todos lados, nadie los observa, finalmente abre la caja y encuentra un gran tesoro: libros sobre dinosaurios y una pequeña bolsa con gomitas de colores.

Todos regresan al barco, los marineros se reúnen alrededor del capitán, expectantes. El capitán, que siempre es generoso y justo, abre la bolsa de gomitas y reparte una para cada uno. Luego toma un libro:

—¡Miren cuántas imágenes tiene! —enfatisa y se los muestra señalando una de un triceratops—. Aquí estás tú, contra maestre.

Otro de los libros tiene imágenes pequeñas y muchas letras.

—Este es un problema —medita mientras lo hojea con cuidado—, necesitamos a Tita para que nos ayude a saber qué dice.

Son libros que ya conoce porque son parte de su colección.

Cuando reparte la segunda ronda de gomitas, empuja por descuido al triceratops, que cae por un costado del barco.

—¡Hombre al agua! —grita el capitán—. Cayó el contramaestre.

Sin perder tiempo, baja a rescatarlo y lo encuentra debajo de la cama.

Ahí, un tenue resplandor le llama la atención.

—¿Qué es esto? —se pregunta, su voz sube de tono y abre mucho los ojos.

Ahí está un libro grande, de pasta dura, parece viejo, pero tiene una pasta colorida.

—Este libro no lo conozco —murmura.

Coloca el libro y al triceratops en la alfombra, luego baja a sus otros dinosaurios.

Pasa las hojas del libro, que tiene ilustraciones antiguas, muy grandes y coloridas. Las páginas están un poco amarillentas.

—¡Miren! Es muy bonito. Tiene imágenes de cada uno de ustedes —señala y les muestra las imágenes a sus pequeños amigos.

Sus deditos recorren las ilustraciones con mucha atención. Observa dientes, patas enormes, colas largas, cuernos enormes.

Sonríe e imagina a todos esos dinosaurios viviendo en bosques, montañas, lagos y cuevas.

—Tú te ves muy fuerte —le dice a una imagen.

Luego pasa la página.

—Y tú te ves simpático.

Cambia de página y entonces se detiene.

Frente a él aparece la ilustración de un bebé triceratops. Tiene tres cuernos pequeños, una gran gola alrededor de la cabeza y una expresión traviesa. Elián se acerca para verlo mejor.

—Hola —susurra, sonriendo—. Tú me gustas.

Se queda mirándolo tanto rato que por un momento el resto del cuarto parece quedarse en silencio. Recorre la imagen con sus dedos y en un momento, sin pensar, da cuatro golpecitos sobre el cuerno del triceratops.

Entonces nota algo extraño.

La página brilla. Tal vez es un reflejo del sol que entra por la ventana. Mueve un poco el libro, pero el brillo no cambia. Una luz suave y dorada comienza a salir de la ilustración del pequeño triceratops.

Elián abre mucho los ojos. Se inclina más. Empieza a sentir que el libro tiene una leve vibración.

—¿Qué pasa? —pregunta en voz baja.

La imagen del bebé triceratops parece moverse. Elián se queda muy quieto. Abre la boca para llamar a su mamá, pero no hay sonido, su corazón late deprisa, pero no siente miedo, solo asombro.

Y de pronto, frente a él, el pequeño triceratops salta fuera del libro.

—¡Hola! —exclama el triceratops.

Elián se va hacia atrás, apoya las manos sobre la alfombra. Parpadea una y otra vez.

¡El pequeño triceratops está ahí! Moviendo la cola con alegría y mirándolo con sus ojos redondos.

Extiende su mano para comprobar que no es su imaginación.

—¡Hola! —repite el triceratops con voz clara y amistosa.

—¿Tú... hablaste? —pregunta Elián mientras lo mira boquiabierto.

El dinosaurio asiente.

—Sí. Y también te escuché cuando dijiste que yo te gustaba.

Elián siente cosquillas en el estómago. Se incorpora despacio.

—¿Eres de verdad?

—Claro que soy de verdad. —El triceratops se da una vuelta orgulloso.

—Pero... tú estabas en el libro.

—Sí —responde el dinosaurio, con naturalidad—. A veces estoy en el libro. A veces puedo salir cuando alguien golpea cuatro veces sobre mi cuerno.

—¿Y cómo te llamas?

Su cara está iluminada por la emoción.

—Me llamo Trico.

—¿Trico? —Elián sonrío de oreja a oreja—. ¡Qué bonito nombre!

—Tu cuarto es muy interesante. —Trico se mueve con cuidado—. Huele a libros y aventuras.

Elián se ríe.

Trico se acerca al T-rex de juguete y lo observa con interés.

—¿Y él quién es?

—Es uno de mis dinosaurios.

—¿También sale de los libros?

—No —responde Elián—. Solo tú.

Trico parece complacido con la respuesta. Se acerca a la repisa, a la ventana, a los demás juguetes. Luego mira los libros apilados en un rincón.

—No sabía que los dinosaurios podían hablar. — Elián está maravillado.

—Tal vez no todos —dice Trico—, pero yo sí.

—¿Y cómo llegaste a mi libro?

—Es una historia larga. —Trico se sienta sobre sus patas traseras y mueve una oreja.

—Cuéntamela.

—Otro día —dice Trico, guiñándole un ojo—. Hoy mejor te cuento algo más importante.

—¿Qué cosa? —Elián se sienta frente a él, con las piernas cruzadas.

Trico lo mira con seriedad juguetona.

—Que tú y yo podemos ser amigos. —Trico lo mira juguetón—. Y podemos vivir aventuras.

—¡Sí!, ¡sí quiero! —Elián se mueve inquieto, dándole pataditas sobre la alfombra.

Pasan un rato platicando. Elián le pregunta si come plantas, si puede correr muy rápido, si conoce volcanes, si alguna vez ha visto un dinosaurio de cuello larguísimo. Trico contesta unas cosas con mucha seguridad y otras con una risita pícara.

—¿Y en el libro viven muchos dinosaurios? — pregunta Elián.

—Sí, muchos.

—¿Y todos hablan?

—No todos —responde Trico muy serio—, eso depende...

—¿De qué?

Elián está intrigado.

—De la imaginación.

Elián no entiende del todo la respuesta, pero siente que es interesante.

Después se pone de pie y va hacia una pequeña caja donde guarda algunos bocadillos. Saca unas galletas y regresa.

—¿Quieres una? —le ofrece a su nuevo amigo—. Es rica.

Trico huele la galleta y le da una mordida muy pequeña. Cierra los ojos mientras mastica y luego los abre muy grandes.

—¡Está deliciosa!

Elián ríe tan fuerte que casi se cae sentado.

Después, Elián le enseña sus crayones, un dibujo que hizo en la escuela y una piedra lisa que guarda

como tesoro. Trico le cuenta que le gustan los lugares misteriosos, los árboles muy viejos y los caminos rodeados de árboles.

—A mí también me gustan los caminos —dice Elián.

—Entonces combinamos muy bien.

Poco a poco, la tarde avanza. El sol comienza a bajar. La luz del cuarto cambia, se vuelve más naranja.

Elián nota algo.

—Trico, ¡estás brillando!

Trico baja la mirada hacia sus patas y luego vuelve a verlo.

—Creo que debo regresar.

—¿Regresar al libro? —La voz de Elián es apenas un susurro triste—. Pero, acabas de llegar.

—Y también puedo volver. —Trico se acerca,

—¿De verdad? —Elián lo mira con esperanza.

—Claro. Solo tienes que abrir el libro y llamarme.

—¿Entonces volveré a verte?

—Sí —dice Trico con dulzura—. Y cuando vuelva, podremos ir a lugares que ni siquiera imaginas todavía.

—¿En serio? ¿A lugares con dinosaurios?

—A veces.

—¿A lugares mágicos? —Elián brinca emocionado—. ¿Con aventuras?

—Claro, amigo.

Elián rodea con sus brazos el cuello de Trico. Lo abraza con fuerza. Siente un cosquilleo en las manos.

Trico se queda quieto un momento y luego inclina la cabeza con ternura.

—Hasta la próxima aventura, Trico. —Elián toca suavemente el cuerno de su amigo.

El pequeño triceratops sonrío y mueve su cola.

—Solo abre el libro... y ahí estaré, compañero.

La luz se vuelve más intensa. Trico da un paso atrás y, con un destello breve, regresa al libro.

Elián tarda unos segundos en moverse. Mira el libro. El bebé triceratops está igual que antes, pero ahora sabe que detrás de esa imagen hay un amigo de verdad.

Pasa con cuidado la yema de sus dedos sobre la página. Cierra el libro con delicadeza.

Toc, toc, toc. Se escuchan golpes en la puerta. Elián brinca sorprendido.

—Mi amor. —Su mamá asoma la cabeza—. Ya es hora de cenar.

—¡Mami! —Elián corre hacia ella—. Un dinosaurio salió de mi libro...

—Wow, ¿de verdad? —Mamá sonrío cariñosa—. Cuéntame en la cena.

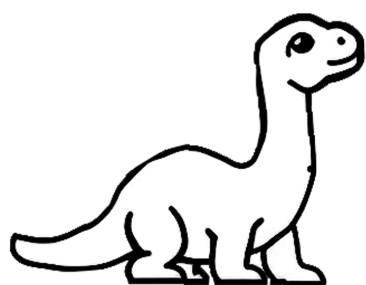
Esa noche, mientras se pone la pijama y se acomoda en la cama, Elián no puede dejar de pensar en lo sucedido. Sonríe, abraza su almohada y se

imagina corriendo con Trico por un lugar lleno de árboles gigantes, luces de colores y senderos secretos.

Antes de quedarse dormido, murmura:

—Ahora sí... ya tengo un amigo dinosaurio.

Y se duerme para soñar con la próxima vez que abra el libro.





# El bosque encantado

Al día siguiente, Elián llega de la escuela.

Desde la mañana tiene una idea en la cabeza: quiere volver a ver a Trico. En la escuela intenta poner atención, juega con sus amigos, canta, colorea y come su refrigerio, pero una parte de él sigue pensando en el libro grande de dinosaurios y en el pequeño triceratops que salió de él.

Por fin, al regresar a casa, deja su lonchera, toma un poco de agua y va directo a su cuarto.

El libro lo espera justo en donde lo dejó.

Elián lo toma, se sienta en la alfombra. Lo mira unos segundos y sonríe.

—Elián —se escucha la voz de su mamá desde la cocina—, ya vamos a comer.

—Sí, mami.

Elián suspira, acaricia el libro y se levanta.

Durante la comida, platica con sus padres y su hermano, disfruta de la comida, pero lo que él quiere es volver a su cuarto.

Al terminar, ayuda a recoger la mesa y tirar la basura. Luego, corre a su cuarto.

—Hola, Trico —murmura, justo antes de abrir la portada de su libro.

Pasa las páginas una a una. Cuando llega a la ilustración del bebé triceratops, golpea suavemente cuatro veces con su dedo y la luz aparece casi de inmediato.

—¡Sabía que vendrías! —exclama Elián.

—¡Y yo sabía que me llamarías! —responde Trico, saltando fuera de la página.

Esta vez Elián no se sorprende. Bueno, sí se sorprende un poquito, pero siente una gran alegría.

—Te ves feliz. —Trico mueve la cola.

—Sí, porque volviste. —Elián se ríe—. ¿Hoy sí iremos a una aventura?

—Sí, si tú quieres.

—¡Claro que quiero!

—Entonces vamos.

Elián estira la mano. Trico la toca. En ese instante, una ráfaga de luz dorada gira alrededor de los dos. Los bordes de la cama, la ventana, la repisa y los juguetes comienzan a desvanecerse.

Elián siente cosquillas en los pies, en las manos y en todo el cuerpo. En un abrir y cerrar de ojos, aparecen en un bosque.

Los árboles son tan altos que Elián tiene que echar la cabeza hacia atrás para intentar ver sus copas. Las flores son enormes y desprenden aromas dulces. Los olores le recuerdan a Elián el aroma de la tierra cuando empieza a llover. Mariposas de colores revolotean entre las flores y dejan a su

paso un polvito luminoso que tarda unos segundos en desaparecer.

—¡Wow! —Elián gira sobre sí mismo, maravillado.

—Bienvenido al bosque encantado. —Trico sonrío.

—¡Es hermoso!

—Sí. Y aquí pasan cosas maravillosas.

—¿De verdad todo es mágico? —Elián toca una hoja grande y brillante.

—Aquí todo es posible... solo necesitas imaginarlo —dice Trico.

Elián se ríe, da saltitos sobre ambos pies y luego extiende los brazos, al tiempo que da vueltas de nuevo.

—¡Genial!

Empiezan a caminar por una vereda, cubierta de hojas y piedras grises, azules y verdes. Elián observa una mariposa azul que gira a su alrededor, luego mira unas flores anaranjadas con pétalos que son casi de su tamaño.

—¿Ya habías venido aquí? —Elián mira a Trico.

—Sí, algunas veces.

—¿Y siempre pasan aventuras?

Antes de que Trico pueda responder se escucha un sonido que llama su atención: un sollozo.

—¿Escuchaste eso? —Elián se detiene.

—Sí. —Trico levanta una oreja.

Los dos guardan silencio. Vuelve a escucharse el llanto, un poco más claro.

—Viene de allá —dice Trico, y señala un grupo de enormes hojas.

Elián traga saliva.

—Vamos a ver.

Se acercan despacito. Elián se asoma primero. Detrás de una gran hoja, acurrucada y temblorosa, hay una pequeña tortuga. Su caparazón es de un verde intenso. Tiene los ojos húmedos y la carita triste.

—Hola. —Elián se agacha para verla mejor.

—Hola —responde la tortuguita, con voz temblorosa, levantando la cabeza.

Trico se coloca detrás de Elián, atento y amable.

—¿Qué te pasa? —pregunta Elián—, ¿por qué lloras?

—Me alejé demasiado de mi casa... y ahora no sé cómo regresar. —La tortuguita se seca una lágrima con la patita.

—Oh —se compadece Elián.

—Seguí una mariposa de alas cristalinas. Brillaba mucho. Pensé que solo la miraría un momentito... pero luego caminé más y más... —continúa la pequeña tortuga— y cuando quise volver... ya no supe por dónde.

Elián y Trico se miran. Lo saben: hay que ayudarla.

—No te preocupes —dice Elián con voz suave—. Nosotros te ayudaremos.

—¿De verdad? —La tortuguita parpadea.

—Sí —responde Trico sonriendo—. No estás sola.

—Gracias. —La pequeña tortuga respira un poco más tranquila.

—Yo soy Elián —dice—, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Tugui.

—Y yo soy Trico.

Tugui los mira con una mezcla de sorpresa y alivio.

—Nunca había visto a un niño y a un triceratops juntos.

Trico inclina un poco la cabeza.

—Nosotros tampoco habíamos visto a una tortuga escondida detrás de una hoja enorme.

Eso hace que Tugui suelte una risita y esa risita es el primer paso para dejar de llorar.

—¿Recuerdas algo de tu casa? —pregunta Elián.

Tugui se queda pensando.

—Está cerca de un río. Hay piedras color rosa. Y la puerta tiene piedras verdes alrededor.

—Eso suena muy bonito —dice Elián.

—Entonces empecemos a buscar —propone Trico.

Los tres echan a andar por el bosque. Elián va a la derecha de Tugui. Trico camina del otro lado, atento a todo. Durante un rato avanzan entre árboles gigantes, raíces gruesas, flores enormes y mariposas luminosas.

Elián quiere que Tugui se sienta acompañada, así que le hace preguntas.

—¿Tienes hermanos?

—Sí. Dos hermanitas.

—¿Y juegan contigo?

—Sí, pero a veces me escondo demasiado bien y luego ellas ya no me encuentran.

—A mí me gusta esconderme detrás del sillón —dice Elián.

—A mí también me gusta esconderme —agrega Trico—, aunque casi siempre me encuentran porque soy muy bueno haciendo ruido.

—Quizá también tenga que ver el tamaño. —Tugui le guiña un ojo.

Van caminando tan entretenidos que no notan que uno de los árboles cercanos mueve lentamente una rama y luego otra.

De pronto, una voz profunda y curiosa dice:

—Qué trío tan interesante.

Elián se queda congelado. Tugui también. Trico, en cambio, sonríe con naturalidad.

Frente a ellos hay un árbol enorme. Su tronco es ancho, antiguo y lleno de nudos. En la corteza se dibuja claramente un rostro. Tiene ojos bondadosos, cejas de musgo y una boca grande que sonríe afable.

—Buenas tardes. —El árbol los observa divertido.

—Buenas tardes —responde Trico con amabilidad.

—¿Tú... hablas? —Elián abre mucho los ojos.

El árbol lo mira con tal seriedad que Elián da un pasito hacia atrás.

—Por supuesto que hablo, desde los dos años... — responde, hace una pausa y luego le guiña un ojo—. En esta parte del bosque, todos hablamos.

—¡Eso sí me sorprendió! —Elián se lleva una mano al pecho.

—Lo noto. —El árbol suelta una gran carcajada.

Trico se acerca un poco.

—Estamos ayudando a Tugui a volver a su casa. Dice que vive cerca del río, junto a piedras rosas y una puerta rodeada de piedras verdes.

El árbol cierra un momento los ojos, pensando en los rincones del bosque.

—Sí... creo saber de qué lugar hablan.

—¿De verdad? —Tugui se anima.

—Sí, pequeña. Deben seguir el camino de piedras doradas. Los llevará hasta el río.

—¡Gracias! —exclama Elián.

—Con mucho gusto —responde el árbol—. Y si se confunden, pregunten a las flores. Ellas lo escuchan todo.

Elián voltea enseguida hacia unas flores moradas.

—¿Ellas también hablan?

—Claro —responde el árbol—, ¿recuerdas que te dije que aquí todos hablamos?

—Este bosque cada vez me gusta más. —Elián sonríe fascinado.

Se despiden del árbol y continúan caminando. No tardan en encontrar un sendero de piedras con

un resplandor dorado. Elián lo sigue con cuidado. De vez en cuando saluda a las flores.

—Hola, flor amarilla.

—Hola, flor roja.

—Hola, flor que parece estrella.

No todas le responden de inmediato, o tal vez sí lo hacen y Elián todavía no aprende a escuchar los sonidos del bosque, pero igual las saluda muy contento.

Finalmente, el sonido del agua se percibe por encima del rumor del viento entre los árboles. Es un murmullo claro, fresco y constante.

—¡El río! —dice Tugui y aceleran el paso.

Después de una curva el paisaje se abre y... ¡ahí está!

Un río hermoso corre entre piedras lisas de colores suaves. A un lado, junto a unas piedras color rosa, hay una pequeña cueva muy acogedora. La puerta está rodeada de piedritas verdes moteadas, justo como Tugui describió.

—¡Esa es mi casa! ¡Esa es mi casa! —Tugui da saltos de alegría.

Luego, corre tan rápido como puede con sus cortas patitas.

—¡Tugui! —se escuchan dos voces pequeñas casi al mismo tiempo.

En la entrada se ven dos tortuguitas gemelas, parecidas a ella, aunque un poco más pequeñas y de colores más pálidos.

—¡Volviste! —Ambas sonríen emocionadas.

Detrás de ellas, aparece mamá tortuga. Apenas ve a Tugui, se le ilumina el rostro.

—¡Hija!, ¿dónde estabas?

Tugui se acerca y mamá tortuga la abraza con ternura.

—Seguí una mariposa de alas cristalinas —admite Tugui, y baja un poco la cabeza—. Pensé que no me iría lejos, pero luego ya no encontré el camino.

—Ay, Tugui... estaba preocupada. —Mamá tortuga suspira—. Pero lo importante es que estás bien.

Entonces repara en Elián y Trico.

—¿Y ellos quiénes son?

—Buenas tardes. Yo soy Trico. —Trico da un paso al frente e inclina respetuosamente la cabeza.

—Yo soy Elián. —Elián lo imita de inmediato—. Encontramos a Tugui llorando detrás de una hoja enorme y la acompañamos a casa.

Las hermanitas de Tugui los observan con admiración.

—¡Un niño! —dice una.

—¡Y un triceratops! —dice la otra.

—Ellos me ayudaron a regresar. —Tugui sonríe orgullosa.

—Muchas gracias por cuidar de mi hija y traerla de vuelta. —Mamá tortuga los mira con profundo agradecimiento—. Deben estar cansados. ¿Quieren acompañarnos a comer?

Elián no alcanza a responder, pues una de las hermanitas da un brinco y grita:

—¡Mamá preparó ensalada!

—¡Y está deliciosa! —añade la otra.

Elián mira a Trico. Trico mira a Elián. Y los dos responden al mismo tiempo:

—¡Sí!

La familia tortuga los lleva a la parte trasera de la casa, donde hay una mesa sencilla, acogedora y sorprendentemente grande. Las hermanitas ayudan a acomodar platos y vasitos. Tugui lleva unas hojas grandes a manera de mantel. Mamá tortuga sirve la ensalada en recipientes pequeños y coloca uno bastante más grande frente a Trico.

—Creo que este es para ti —dice Elián con una risita.

—Me siento comprendido. —Trico baja la cabeza para mirar el plato.

Todos ríen.

—Nuestra mesa es enorme, porque los domingos viene toda la familia —explica mamá tortuga, al tiempo que acomoda una jarra con agua color ámbar.

—Es mucha familia. —Tugui abre los brazos señalando toda la mesa.

Todos se entretienen platicando durante la comida. Tugui les cuenta cómo vio la mariposa de cristal. Las hermanitas les explican cuáles son sus juegos favoritos. Mamá tortuga pregunta por la

escuela de Elián y se sorprende al saber que canta, pinta y juega con otros niños.

—Eso suena maravilloso —dice mamá tortuga.

—Sí. Y ahora también tengo un amigo tricera-tops —asiente Elián.

—Es cierto. —Trico levanta un poco la cabeza, orgulloso.

Poco después terminan de comer.

—Todo estuvo delicioso. Muchas gracias. —Elián se acaricia el estómago.

—Les agradecemos mucho su amabilidad. —Trico inclina su cabeza.

—Gracias a ustedes por ayudar a mi hijo. —Mamá tortuga se acerca a ellos con ternura y les da un beso cariñoso en la mejilla.

—Vuelvan cuando quieran. —Tugui les da un pequeño empujón amistoso.

—Sí —dicen sus hermanitas—. La próxima vez jugaremos cerca del río.

—Me gustaría mucho. —Elián sonríe.

—Volveremos. —Trico también asiente.

Se despiden y emprenden el camino de regreso.

—El bosque ahora parece aún más hermoso —dice Elián, mientras camina y toca con suavidad las hojas que están cerca de él.

—Tal vez porque ya no es desconocido —señala Trico—, o tal vez es porque nuestro corazón ha crecido un poco por ayudar a alguien en problemas.

Avanzan por la vereda en silencio durante un rato, disfrutando de su compañía y del sonido del viento entre las hojas. Entonces, al doblar una curva del camino, encuentran un gran roble.

¡Es imponente! Es ancho, su corteza es áspera y sus raíces salen de la tierra aquí y allá. Sobre una de sus ramas está posado un búho de plumas plateadas. Sus ojos son grandes y sabios. El búho los observa unos instantes antes de hablar.

—Bienvenidos, pequeños aventureros. —Su voz es amistosa.

Elián levanta la vista.

A estas alturas ya no se sorprende tanto de que los animales de ese bosque hablen. Aun así, le sigue pareciendo maravilloso.

—Hola —dice.

—Veo que hoy han ayudado a alguien —continúa el búho.

—Sí —responde Elián con una sonrisa—. Tugui se había perdido y lo llevamos de regreso con su familia.

—Eso habla muy bien de ustedes. —El búho extiende un poco sus alas plateadas—. Ayudar a quien lo necesita es una forma hermosa de usar el corazón.

Ambos amigos escuchan con atención.

—Es importante que recuerden algo—dice el búho—: la amistad y la imaginación son tesoros muy

valiosos. Quien tiene ambas, nunca está realmente solo.

Elián gira a mirar a Trico. Trico lo mira de vuelta.

—¡Entonces somos muy ricos! —dice Elián con una gran sonrisa.

—Sí, lo son. —El búho ríe suavemente.

—Me gusta cómo suena eso. —Trico mueve la cola.

El búho los contempla un momento más.

—Creo que ya es hora de que regresen. —Su voz es aún más tranquila.

Elián siente el conocido cosquilleo en las manos y en los pies.

—Sí —dice, un poco apenado—. También lo siento.

La luz vuelve a rodearlos. El bosque empieza a desdibujarse. Las flores, el sendero, los árboles y el roble se vuelven suaves y borrosos.

En un instante, Elián y Trico están otra vez en el cuarto.

El libro descansa, abierto, sobre la alfombra.

Ninguno de los dos habla durante unos segundos. Siguen sintiendo la emoción de lo vivido.

Elián empieza a reír.

—¡No puedo creer que los árboles hablen! —Se lleva las manos a la cabeza.

—¿Y te parece más normal que un dinosaurio salga de un libro? —Trico se ríe también.

Elián lo piensa dos segundos.

—Bueno... no —responde, rascándose la cabeza.

Ambos vuelven a reír.

Pero el cuerpo de Trico empieza a brillar. Elián ya sabe lo que eso significa. Olvida su sonrisa.

—¿Ya tienes que irte?

—Sí, compañero. Pero volveré cuando me llames, ha sido una gran aventura. —Trico asiente con dulzura.

—Sí —dice Elián—. Ayudamos a Tugui. Comimos ensalada. Conocimos a un árbol que habla y a un búho sabio.

—Nada mal para ser nuestra primera salida.

—Gracias por llevarme. —Elián se acerca para abrazarlo, siente el cosquilleo ahora tan familiar.

—Gracias por venir conmigo.

La luz alrededor de Trico se vuelve más intensa.

—Hasta la próxima aventura, Trico. — Elián toca suavemente el cuerno de su amigo.

Trico inclina la cabeza con afecto.

—Solo abre el libro y ahí estaré, compañero.

Con un destello dorado, Trico desaparece de nuevo entre las páginas.

Elián se queda mirando el libro abierto.

En la ilustración, el pequeño triceratops parece más sonriente que antes.

—Aquí permaneces muy quieto. —Elián acaricia la página.

Sabe que esa quietud no significa nada. Detrás

de ella vive un amigo. Detrás de esa página esperan caminos, voces, flores y aventuras.

Cierra el libro con suavidad.

Luego lo abraza contra el pecho.

Por la ventana se observan las primeras estrellas. Elián acomoda el libro en el estante, toca con suavidad a sus pequeños dinosaurios.

—Saben... el mundo es mucho más grande y maravilloso de lo que yo imaginaba. —Los acomoda de manera que vean hacia la ventana—. Hoy aprendí que si un niño tiene imaginación, las aventuras pueden empezar en cualquier página.



# El lago de los cocodrilos

Elián llega a casa después de un día de escuela. Hoy tuvo clase de educación física y eso le gusta mucho porque las actividades son muy divertidas. Juegan con aros de colores, pelotas grandes y pequeñas, y hacen carreras que terminan siempre entre risas.

Le gusta especialmente cuando va el profe Edwin, porque inventa juegos y siempre anima a todos a intentarlo otra vez si algo no sale bien.

Pero, aun así, desde que termina la jornada, Elián ya quiere llegar a su cuarto.

Hoy siente esa emoción especial que aparece cada vez que piensa en su gran libro de dinosaurios.

Corre por el pasillo de su casa, deja los zapatos a un lado de la puerta de su cuarto y se sienta en la alfombra. Respira profundo un momento y se prepara para el gran momento.

Luego abre el libro.

—Trico... ¿estás ahí? —susurra con emoción.

Las páginas comienzan a brillar suavemente.

Primero es una luz pequeña. Luego el brillo se vuelve más intenso.

Un destello verde aparece y... ¡plop! Trico salta fuera del libro.

—¡Elián! —dice contento—. ¡Qué gusto verte!

—¡Trico! ¡Volviste! —Elián se ríe de inmediato.

—Claro. Las aventuras no esperan demasiado tiempo.

El pequeño triceratops se sacude un poco. Luego inclina la cabeza con curiosidad.

—¿Qué tal te fue en la escuela?

Elián se cruza de piernas sobre la alfombra.

—¡Muy bien! Hoy jugamos con aros y pelotas en la clase de educación física. También hicimos una carrera saltando como ranas. —Elián sonríe travieso.

—¿Saltando como ranas? —Trico levanta las cejas.

—Sí. Fue muy gracioso. Algunos saltábamos muy lejos y otros nos caímos de lado.

—Eso suena divertido. —Trico se ríe.

—Me gusta mucho cuando va el profe Edwin —continúa Elián—. Siempre dice que el ejercicio es bueno para el cuerpo.

Trico asiente con mucha seriedad.

—Tiene razón. Es muy importante disfrutar al hacer ejercicio. —Luego guiña un ojo—. Ahora dime algo, compañero... ¿a dónde iremos hoy?

Elián abre la boca para responder, pero Trico sonríe con picardía.

—Tengo una idea.

—¿Cuál?

—¿Qué tal un lago donde hay cocodrilos? —Trico levanta un poco la cabeza.

—¿Cocodrilos? ¿De los que tienen dientes puntiagudos? —Elián abre mucho los ojos.

—Exactamente... de esos.

Elián se queda pensativo un segundo.

—¿Y no es peligroso?

Trico sacude la cabeza.

—No, si vamos con cuidado. Además, prometo que será divertido.

—Entonces vamos. —Elián sonríe.

Antes de que puedan decir algo más, el cuarto comienza a desaparecer. La cama, la ventana, la alfombra y los juguetes se vuelven borrosos. Es una sensación extraña, pero Elián sabe que lo que sigue será espectacular.

En un instante, Elián y Trico aparecen frente a un gran lago.

El agua es tranquila, refleja el cielo azul y algunas nubes esponjosas. Los juncos se mueven suavemente con el viento, se escuchan algunas ranas y pájaros distantes.

—Huele a agua y a plantas. —Elián respira profundo.

Trico mira alrededor.

—Sí. Los lagos siempre tienen ese olor fresco.

Elián, curioso, se acerca un poco más a la orilla. Se sobresalta cuando percibe que algo se mueve bajo el agua.

De pronto... ¡SPLASH!

Una ola pequeña se levanta y vuelve a caer.

Trico da un pequeño salto hacia atrás.

—Creo que tiene muchos dientes... —dice Elián señalando el lago.

Desde detrás de unas plantas se asoma lentamente un hocico largo y verde, seguido por dos ojos grandes que los observan con atención.

—Hola... —dice una voz bajita.

—Hola, ¿cómo te llamas? —Elián se acerca un poco más.

Squash, squash, squash. El cocodrilo sale despacio del agua, sus patas en el barro hacen ese sonido chistoso. Es pequeño, de un verde oscuro, que recuerda al uniforme de soldado de su tío.

—Me llamo Toto. —Su expresión es tímida.

—Eres... más pequeño de lo que imaginé —dice Trico, parpadeando extrañado.

—Todos piensan que soy peligroso. —Toto suspira y baja la mirada—. Cuando me acerco, corren. Nadie quiere jugar conmigo.

—Pero no pareces peligroso. —Elián frunce el ceño.

—Intento sonreír... pero cuando sonrío, ven mis dientes y se asustan más.

—Tal vez no te conocen bien —dice Trico, pensativo.

—¿Quieres que juguemos contigo? —Elián se acerca.

—¿En serio? —Ahora los ojos de Toto brillan.

—Claro —dice Trico—, pero primero necesitamos una idea.

Elián mira el lago. De pronto se le ocurre algo.

—¡Podemos hacer carreras de burbujas!

—¿Carreras de burbujas? —Toto parpadea.

—Sí —explica Elián—. Tú soplas burbujas en el agua... y nosotros las seguimos desde la orilla.

Toto se queda pensando un momento. Luego sonríe.

—Creo que puedo hacerlo.

Regresa al agua, respira profundo y sopla suave.

Glup... glup... glup.

Pequeñas burbujas suben a la superficie.

—¡Funciona! —Elián aplaude emocionado.

Trico empieza a caminar junto a la orilla siguiendo el camino de burbujas. Elián corre detrás.

Blop, blup, glup.

Las burbujas avanzan y giran.

Blop, blup, glup. Blop, blup, glup.

Se escucha cuando desaparecen.

Toto hace caminos de burbujas que se cruzan como laberintos bajo el agua. Elián trata de adivinar por dónde aparecerán. Trico intenta seguirlas desde la orilla.

Se ríen tan fuerte que otros animalitos se acercan curiosos.

—¿No les da miedo? —Un pato se acerca cauteloso.

—No. Toto es nuestro amigo —responde Elián con seguridad.

Toto sonrío, esta vez con los labios cerrados, luego los abre un poquito. Pero esta vez nadie corre.

Ahora Toto siente más confianza y sonrío mostrando todos sus dientes.

Otros patos se acercan.

—¿Podemos jugar también? —pregunta la rana saltando junto a Toto.

—¿De verdad? —Toto no puede creerlo.

—Claro —dice Trico—. Los juegos son mejores cuando somos muchos.

Y así, el lago se llena de vida: risas, gritos, burbujas y chapoteos.

Los patos siguen las burbujas. La rana salta detrás de ellas. Elián no deja de aplaudir. Trico ríe a carcajadas.

Y Toto, por primera vez en mucho tiempo, se siente feliz de tener compañía.

Cuando el sol empieza a bajar, Elián siente ese cosquilleo familiar en las manos.

—Es hora de volver —dice mirando a Trico.

Toto se acerca junto con sus nuevos amigos.

—Gracias... por no asustarse.

—Gracias por invitarnos a tu lago. —Elián lo abraza.

Trico inclina la cabeza.

—Qué gusto estar aquí. Y recuerda... a veces los demás solo necesitan conocerte.

Todo empieza a verse borroso y brillante. En un instante, Elián y Trico están de nuevo en su cuarto.

—¡Qué increíble y divertida aventura, Trico! — Elián se mueve de un lado a otro, incapaz de quedarse quieto.

—Conocer nuevos amigos siempre lo es. —Trico lo sigue con la mirada, luego empieza a reír—. Creo que aún tienes mucha energía.

—Eres mi mejor amigo, en verdad.

—Y tú el mío. —Trico empieza a brillar suavemente—. Ahora debo irme.

Elián se acerca para abrazarlo.

—Hasta la próxima aventura, Trico. —Elián toca suavemente el cuerno de su amigo.

—Solo abre el libro... y ahí estaré, compañero.

Cuando desaparece, el cuarto se siente muy vacío.

Elián mira el libro, su amigo le sonríe desde su página.

—¿Qué tienes ahí, compañero? —Elián se acerca para ver mejor.

El suelo alrededor de Trico parece mojado.

Elián sonríe complacido, va a pasar su mano sobre la imagen y se da cuenta de que aún se siente húmeda, luego mira su ropa... debe cambiarse y secar la humedad que dejaron en el piso.

Mira de nuevo la imagen.

—Tienes razón, Trico, los amigos no se juzgan por los dientes.

Cierra el libro, lo coloca con suavidad en el estante. Sabe que otro día volverán a visitar a Toto y quizá el lago esté lleno de burbujas otra vez.





# El valle de la diversión

Es una tarde tranquila y, de pronto, Elián entra corriendo a la sala.

—¡Dilan!, ¡ven rápido!

Su respiración es agitada, mueve la mano repetidamente indicando que lo acompañe.

Dilan está armando un rompecabezas lleno de piezas azules que parecen todas iguales. Levanta la mirada con curiosidad.

—Elián, ¡me asustaste! —Lo mira con inquietud—. ¿Qué pasa ahora?

—¡Ven! ¡Quiero enseñarte algo!

Dilan suspira ruidosamente, pone los ojos en blanco, pero se levanta. Conoce muy bien a su hermano pequeño: cuando Elián dice que algo es importante, casi siempre quiere mostrarle un dibujo, un juguete o alguna piedra extraña que encontró en el patio.

Dilan, a regañadientes, lo sigue hasta su cuarto. Se detiene en el marco de la puerta.

—Espera ahí. —Elián se sienta en la alfombra con su gran libro de dinosaurios abierto frente a él.

—¿Esperar qué? —Dilan cruza los brazos—. Ese rompecabezas no se va a armar solo...

—Solo espera, es una sorpresa.

Elián da cuatro golpecitos con su dedo en el cuerno del triceratops. En ese momento las páginas comienzan a brillar suavemente. Primero es una luz pequeña. Luego el brillo crece un poco más.

—Elián... ¿tu libro siempre hace eso? —Dilan frunce el ceño.

—Solo a veces. —Elián lo mira sonriente y luego vuelve a mirar al libro—. Espera un momento, lo mejor está por llegar.

La luz se vuelve más intensa. Dilan da un paso atrás.

—Eso definitivamente no es normal. —Dilan siente que todo en su interior vibra—. Llamaré a papá.

Pero en lugar de salir, entra al cuarto para llevarse a Elián.

—Ven conmigo...

De pronto aparece un destello verde entre las páginas y, de repente... ¡plop! El pequeño triceratops salta fuera del libro moviendo la cola.

A Dilan se le corta la respiración. Parpadea una vez, parpadea otra vez.

—¡¿UN DINOSAURIO?! —grita.

Da un salto hacia atrás por el susto, tropieza y termina sentado en el suelo.

—Te dije que sería una sorpresa. —Elián no puede evitar reírse.

—¡Hola, compañeros! —Trico saluda con alegría, luego se acerca a Dilan—. ¿Estás bien?

Dilan se levanta despacio, todavía con cara de sorpresa, da una vuelta alrededor del dinosaurio, lo mira de frente, luego de lado y después otra vez de frente, como si estuviera intentando decidir si lo que ve es real.

—¿Es... de verdad? —Extiende su mano para tocarlo, pero cambia de opinión.

—Mucho gusto. Yo soy Trico. —Trico inclina la cabeza con mucha educación.

Dilan mira a Elián con incredulidad.

—¿Desde cuándo tienes un dinosaurio saliendo de un libro?

—Desde hace algunos días —responde Elián con toda tranquilidad.

—¿Y pensabas contarme? —Dilan se pasa una mano por la cabeza.

—Pues... ahora te estoy contando. —Elián le guiña un ojo—. Fui por ti para que vinieras.

—Creo que estoy soñando. —Dilan vuelve a mirar el libro, luego a Trico y después otra vez a su hermano.

—No. Solo estás viviendo una aventura. —Trico sonríe.

—Bueno... si esto es un sueño, al menos es uno muy interesante —suspira

—Y todavía puede ponerse mejor. Conozco un lugar muy divertido. —Trico mueve la cola con entusiasmo.

—Después de ver un dinosaurio salir de un libro, creo que ya nada puede sorprenderme. —Dilan levanta una ceja.

—No estés tan seguro. —Trico sonríe con picardía.

Antes de que Dilan pueda preguntar más, el cuarto comienza a desvanecerse. La cama, la ventana y los juguetes se vuelven borrosos.

En un abrir y cerrar de ojos los tres aparecen en un valle amplio y luminoso. Colinas suaves cubiertas de hierba se extienden en todas direcciones. El viento sopla suave.

—Mira, Dilan, parece como si fueran olas.  Recuerdas cuando fuimos al mar? —Elián señala la hierba que se mueve con el viento.

—S , es verdad... —Dilan pasea su mirada y da vueltas tratando de verlo todo—.  Ya viste esos árboles? Aquel parece un rombo y este un diamante.

— Son geniales! —dice Elián asombrado.

—Sabía que les iba a gustar este lugar. —Trico levanta la cabeza con orgullo—. Bienvenidos al Valle de la Diversión.

—Esto s  que no lo vi venir. —Dilan habla muy rápido, tiene ganas de brincar y de correr—.  Wow!  Las flores cambian de color! Primero son amarillas, luego rosas y después azules.

Se sienta sobre una piedra que acaba de ver y se lleva las manos a la cabeza.

—Creo que estoy mareado...

—¡Es precioso! —Elián da una vuelta completa observándolo todo.

¡PUFF! De pronto una flor roja se abre de golpe. Lanza al viento una nube de polvo de colores.

—¡Achú! —estornuda Elián.

Su estornudo está acompañado de un pequeño salto... solo que no es un salto normal: queda suspendido en el aire un momento.

—Oigan... —dice sorprendido—. Creo que...

Antes de terminar la frase... ¡boing! Rebota suavemente contra el suelo.

—Eso parece divertido... —Dilan lo mira, una sonrisa baila en su boca.

—¡Estoy rebotando! —Elián vuelve a saltar—. ¡Estoy rebotando!

Dilan da un paso adelante para ayudarlo, pero al pisar el suelo... ¡boing! También rebota.

Ahora los dos empiezan a saltar sin control.

Trico intenta acercarse para ayudarlos... ¡BOING! En cuanto pone una pata en el suelo, rebota también.

Los tres comienzan a saltar como pelotas.

Elián se ríe. Dilan también. Trico intenta mantener la dignidad, pero termina rebotando de lado y también empieza a reír.

—Creo que este lugar no conoce la palabra gravedad —dice Dilan con la voz entrecortada por la risa.

Después de varios saltos, logran recuperar el equilibrio y toman aire. Elián se limpia las lágrimas que le provocó la risa.

—Bien... ya vi un dinosaurio salir de un libro, ya estoy en un valle mágico y ahora el suelo rebota. —Dilan respira hondo y se sacude el pantalón—. Definitivamente esta tarde está superando todas mis expectativas.

Apenas termina de hablar cuando: plop... plip... plop. Se escucha de manera rítmica: plop... plip... plop.

—¡Ahí! —Elián señala unos arbustos cercanos—. ¡Burbujas!

Plop... plip... plop. Se ven unas burbujas gigantes iridiscentes, que suben lentamente al aire.

—Parecen arcoíris viajando en una esfera. —Dilan se emociona.

Elián corre hacia ellas. Una de las burbujas lo envuelve. Por un momento flota suavemente en el aire.

—¡Dilan! ¡Estoy volando!

—¡Espera! —Dilan corre detrás de la burbuja.

Salta y la golpea con la mano. ¡POP! La burbuja estalla. Elián cae, rodando sobre el pasto, y ambos ríen a carcajadas.

—Realmente este es un lugar muy divertido. —Trico mueve la cola feliz.

Elián y Dilan se levantan. Su respiración está entrecortada por tanta risa.

De pronto escuchan una sonora carcajada. Los tres levantan la vista siguiendo el sonido, los niños abren los ojos como platos cuando descubren un pequeño mono de cola azul que los observa desde una rama.

—¡Hace años que no veía visitantes tan divertidos! —El mono baja de un salto ágil.

—Soy Chomp, el mejor lanzador de burbujas del valle. —Chomp sopla una nueva burbuja.

Esta vez atrapa a Dilan.

—¡Hey! —dice mientras empieza a flotar lentamente.

—¡Ahora te toca a ti! —Elián aplaude.

—¡Esto es increíble! —Dilan gira dentro de la burbuja intentando mantener el equilibrio.

Chomp se concentra y lanza una burbuja gigante, especial para Trico.

Pronto los tres están jugando otra vez: flotando dentro de las burbujas, rebotando y cuando se revientan, corren por las colinas, persiguiendo más burbujas.

Sus risas rebotan y provocan eco. Chomp brinca de un árbol a otro, feliz, observando la actividad.

En un momento, Elián salta para alcanzar una burbuja, pero rebota tan alto que aterriza justo sobre la espalda de Trico.

—¡Ups! —dice riendo.

—Pasajero inesperado. —Trico mueve la cola.

—Esto es lo más divertido que me ha pasado en toda la semana. —Dilan se dobla de risa.

Después de un buen rato de juegos, los cuatro se sientan sobre una colina cubierta de hierba suave para recuperar el aliento. El sol comienza a bajar lentamente y pinta el valle con tonos dorados.

—Gracias por traerme. —Dilan mira a su hermano.

—Sabía que te gustaría. —Elián sonríe.

—Las aventuras son mejores cuando se comparten. —Trico suspira feliz.

—Creo que tienes razón. —Dilan mira el valle una vez más. Luego mira a Chomp—. Gracias por compartir esta tarde con nosotros.

—Es un placer. —Chomp hace una caravana—. Yo también me he divertido mucho.

De pronto, Elián siente el cosquilleo familiar en las manos.

—Creo que es hora de volver. —Mira a sus amigos—. ¡Qué gusto conocerte, Chomp!

—El gusto es mío. Vuelvan pronto.

El valle comienza a llenarse de luz. Las colinas, los árboles y las flores se vuelven borrosas. En un instante, los tres están otra vez en el cuarto.

—Nuestra aventura de hoy fue un poco más larga. —Trico sonríe con ternura. Empieza a emitir una luz tenue.

Elián ya reconoce esa señal y se acerca para abrazarlo.

—Es sensacional tenerte con nosotros y vivir aventuras.

Dilan observa con curiosidad mientras el pequeño triceratops se prepara para volver a la página.

—Hasta la próxima aventura, Trico. —Elián toca suavemente el cuerno de su amigo.

Trico mueve la cola con alegría.

—Solo abre el libro... y ahí estaré, compañero.

Un destello suave llena el cuarto y Trico desaparece entre las páginas.

Dilan mira el libro que sigue abierto en la alfombra.

—Bueno —dice—, creo que ahora sí ya vi de todo. Nadie en la escuela me va a creer esto.

—No importa. —Elián empieza a cerrar el libro con cuidado—. Lo más importante es que lo vivimos juntos.

La imagen de Trico les guiña un ojo.

Los hermanos se miran y empiezan a reír otra vez. En su interior saben que esta tarde se quedará en sus corazones y en sus recuerdos para siempre.



# Epílogo

Esa noche, antes de dormir, Elián mira el libro una vez más y sonríe. En muy poco tiempo ha descubierto que la amistad, la imaginación y la valentía pueden llevarlo a lugares maravillosos. Apoya su mano sobre la portada.

—Hasta la próxima aventura, Trico —susurra.

Y, en el silencio de la noche, le parece escuchar la voz de su amigo.

—Solo abre el libro... y ahí estaré, compañero.

Elián cierra los ojos y mientras el sueño llega, sabe que esta historia no termina aquí... porque aún quedan muchas páginas por abrir.



# Contenido

|                           |    |
|---------------------------|----|
| Introducción              | 17 |
| El tesoro                 | 19 |
| El bosque encantado       | 31 |
| El lago de los cocodrilos | 47 |
| El valle de la diversión  | 57 |
| Epílogo                   | 67 |



Infantil y juvenil



Descarga gratuitamente toda la colección del  
Programa Editorial Chihuahua en:

**[www.pech.icm.gob.mx](http://www.pech.icm.gob.mx)**





Este libro se terminó de imprimir en el año  
de 2026 con un tiraje de 100 ejemplares.

Impreso y hecho en México.